

Conferencia General Anual N.º 192 (2-3 Abril 2022)

—Resumen de [Faustino López](#)—

SESIÓN DEL SÁBADO POR LA MAÑANA

[Predicar el Evangelio de paz](#)

Presidente Russell M. Nelson

La contención y las guerras que estamos viviendo están en contra de las enseñanzas del Señor. El Evangelio de Jesucristo es un mensaje de paz; urge predicarlo al mundo. Tenemos la responsabilidad de compartirlo, y de llevar a cabo el Recogimiento de Israel. Ahora más que nunca es un deber crucial de que todo joven se prepare para servir una misión. El mundo tiene que saber dónde está la esperanza y la paz.

[El servicio misional bendijo mi vida para siempre](#)

Presidente M. Russell Ballard

Es importante mirar hacia atrás, y aprender de nuestras experiencias. Yo recuerdo que cuando estaba en la universidad, sentí junto a otros jóvenes el anhelo de ser misionero, y serví en Gran Bretaña. Aquella misión me ayudó a prepararme para la vida familiar y profesional; la misión ha sido para mí la mejor capacitación para la vida. Las experiencias de la misión me ayudaron a conocer a Dios, y a saber que Dios me conoce, me ama y que puede confiar en mí. Los jóvenes deben prepararse para servir una misión. Para ello, deben mantenerse limpios y obtener un testimonio del Evangelio restaurado. La misión bendecirá sus vidas. Y después de la misión deben seguir fieles, utilizando los talentos desarrollados, sirviendo y bendiciendo a los demás, siguiendo el ejemplo de los hijos del rey Mosáh, siendo un instrumento en las manos de Dios para la salvación de muchas almas.

[Nosotros somos La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días](#)

Hermana Reyna I. Aburto

El Señor ha dicho que su Iglesia la forman quienes se arrepientan y vengan a Él (cfr. D. y C. 10:67). La Iglesia es algo más que sus edificios: la Iglesia somos nosotros, con Cristo y su profeta al frente. La Iglesia es un cuerpo, pero con muchos miembros, y todos los miembros son necesarios, y todos deben preocuparse los unos de los otros, de manera que si un miembro padece, todos se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gocen (cfr. 1 Corintios 12:14-26). De esa manera, Dios nos bendecirá por medio de los demás miembros, y la Iglesia cumplirá su misión. Todos nos necesitamos. El Señor resucitado dijo a los del pueblo de Nefi: “¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí, y yo los sanaré” (3 Nefi 17:7). Todos estamos enfermos y afligidos de alguna manera.

Debemos acudir a Cristo para que nos sane, y traer a los demás a Cristo también. Nosotros somos el medio por el que Cristo hará su obra.

“Pero no les hicimos caso”

Elder David A. Bednar

En su visión, el profeta Lehi vio un árbol con un fruto que llenaba de un gozo inmenso a quienes lo comían. Y vio una gran multitud que se dirigía a un camino estrecho y angosto que llevaba al árbol, y vio también que se formaron unas tinieblas que hicieron que muchos de los que entraron en el camino se perdieran. Y vio también una barra de hierro que llevaba hasta el árbol, y que todos los que se agarraron de la barra pudieron avanzar en medio de las tinieblas y participar del fruto del árbol. Y vio también un edificio grande y espacioso lleno de personas que señalaban con el dedo a quienes participaban del fruto, burlándose de ellos, de manera que muchos de los que habían comido del fruto se sintieron avergonzados, y, cayendo en senderos prohibidos, se perdieron. Y vio también a otros muchos que se agarraron de la barra y comieron del fruto, sin hacer caso de quienes los señalaban con el dedo de escarnio después de participar. Y el profeta Lehi dijo que todos los que hicieron caso a los que se burlaban se perdieron (cfr. 1 Nefi 8). El Señor dijo: “Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:29-30). Debemos establecer conexiones con Cristo y con nuestro Padre Celestial, que serán nuestra fuente de seguridad cuando el enemigo se burle de nosotros. La clave está en no hacer caso de las burlas y de los desprecios del mundo.

Aferrarse a la barra de hierro es establecer vínculos con Cristo. La barra de hierro representa la palabra de Dios. Cristo es el Verbo, la palabra de poder, la vida y la luz de los hombres (cfr. Juan 1). Debemos aferrarnos a Cristo, a la palabra de Dios, a la espada de la verdad (cfr. Efesios 6:17).

Debemos establecer una conexión personal con el Señor y con sus ordenanzas, y ser fieles a los convenios: de esa manera, nadie nos apartará de la verdad, y probaremos del fruto de la vida eterna, que es el fruto preferible a todos los demás.

Seguir a Jesús: ser pacificadores

Elder Neil L. Andersen

El Señor dijo a sus discípulos: “Bienaventurados los pacificadores, porque a ellos los llamarán hijos de Dios” (Mateo 5:9). Y añadió: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. [...]. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros [...]. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán

[...]. Y os harán todo esto por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado” (Juan 15:11,18,20-21). Cuando atacaban a Cristo, Él no respondía. Nosotros debemos resistir el impulso que nos lleva a reaccionar; debemos guardar silencio con dignidad, cuando nos ataquen; debemos ser pacíficos discípulos de Cristo. Alejémonos de la ira y de la contención. En medio de la persecución, debemos vencer la tentación de formar grupos separados, y aislarnos en un rincón. Debemos unirnos a otros grupos que luchan por los derechos de los demás. El Señor dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Juan 13:34-35). Seamos pacificadores, seamos hijos de Dios y discípulos de Cristo.

Un potente cambio de corazón:

Elder Eduardo Gavarret

El pueblo del rey Benjamín reaccionó al discurso que él les dio diciendo que el Espíritu de Dios había efectuado un potente cambio en sus corazones, de manera que ya no tenían disposición alguna a hacer el mal, sino a hacer lo bueno continuamente (cfr. Mosíah 5:2). El Señor resucitado anunció al pueblo de Nefi que la Ley de Moisés se había cumplido, diciendo: “Ya no me ofreceréis más el derramamiento de sangre [...], y me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito [...]. Así pues, arrepentíos y venid a mí [...], y sed salvos” (3 Nefi 9:19-20,22). El Evangelio restaurado de Jesucristo cambiará nuestras vidas, si entregamos nuestro corazón participando en las ordenanzas y cumpliendo los convenios; de esa manera, experimentaremos una transformación interior, se nos rescatará de los males de este mundo, y nos convertiremos en prole de Cristo.

La escalera de la fe

Elder Larry S. Kacher

¿Cómo afectan nuestra fe en Dios los dolores de esta vida? ¿Seremos capaces de consagrar nuestras pruebas, para aumentar nuestra fe y nuestra perseverancia en la senda de los convenios? ¿Seremos capaces de aceptar la voluntad del Señor, al enfrentar los desafíos de nuestra vida? Si permanecemos firmes en Cristo sin perder la esperanza, los obstáculos del camino pueden convertirse en peldaños de ascenso. Debemos esforzarnos por subir la escalera de la fe. Para ello, debemos adaptar nuestra voluntad a la de Dios, y fortalecer nuestra relación con Él. Si somos capaces de obedecer por amor, confiando en Dios y dejando que Él prevalezca en nuestra vida, tendremos acceso a los poderes del cielo.

Firmes en las tormentas

Presidente Henry B. Eyring

El apóstol Pablo dijo a Timoteo que “en los postreros días vendrán tiempos peligrosos” (2 Timoteo 3:1). ¿Cómo podemos permanecer firmes, con corazones tranquilos? Las fuerzas del mal están aumentando, y esto hace más difícil honrar los convenios. Helamán enseñó a sus hijos Nefi y Lehi que deberían edificar sus vidas sobre la roca de nuestro Redentor, para que el diablo no tenga poder para arrastrarlos a un abismo de miseria y angustia cuando lance sus impetuosos vientos (cfr.

Helamán 5:12). El albedrío nos permite escoger el bien o escoger el mal, seguir al Espíritu o seguir a Satanás; y recoger las consecuencias de nuestras decisiones. Debemos arrepentirnos de las malas decisiones, y prepararnos para comparecer ante Dios. Debemos cambiar nuestro ser natural, que es enemigo de Dios, y volvernos como niños, sometiéndonos a la influencia del Espíritu Santo (cfr. Mosíah 3:19). Cambiamos al hacer convenios y cumplirlos, sometiéndonos a la voluntad de Dios, como un niño se somete a su padre. Venceremos las tormentas de la vida, si edificamos nuestra vida sobre la Roca, mediante la fe en Cristo, el arrepentimiento y la fidelidad a los convenios. El Señor nos invita a venir a Él, y lograr así la paz en esta vida, y la vida eterna en el mundo venidero.

SESIÓN DEL SÁBADO POR LA TARDE

No temas; cree solamente

Elder Jeffrey R. Holland

¿Dónde encontrar la felicidad en una sociedad agobiada por los desafíos de la pandemia? La Iglesia de Jesucristo ofrece las buenas nuevas del Evangelio de Jesucristo: una forma significativa en la búsqueda del bien. Somos hijos de un Padre que nos ha dado una Iglesia que nos fortalece y nos une para la eternidad, una Iglesia en la que nos conocen y nos ayudan a tener esperanza en medio de los desafíos. Cuando dijeron a Jairo que su hija había muerto, Jesús le dijo: “No temas, cree solamente” (Marcos 5:36). La vida es un don precioso; la Expiación nos la da, porque ha conquistado la muerte. Comprometámonos con la vida, y ayudemos a quienes renuncien a este don. Vencamos el desánimo, la depresión y el deseo de morir. La luz de Dios está en nosotros. Ayudemos. Valoremos la vida. No temamos, creamos solamente.

Ha nacido con sanidad en Sus alas:

Elder Patrick Kearon

Tenemos que esforzarnos por sobrevivir en circunstancias extremas. ¿Hay salida a nuestra historia de supervivencia? Debemos vencer; podemos sobrevivir: Cristo nos

ha rescatado, Él ha vencido todo los peligros que nos acechan en este mundo. Debemos hacer nuestra parte, y vencerlos también nosotros. Quitemos de nuestra mente los pensamientos destructivos. Que nada ni nadie nos haga perder la esperanza. Dios nos ama y nos valora; valorémonos también nosotros. Somos hijos de Dios: esa es nuestra identidad que nos define. El poder redentor nos puede sanar de todo ultraje que hayamos sufrido. En Cristo encontramos la esperanza perdida. El Señor nos ayudará a empezar de nuevo, si fuera necesario. Cristo es nuestro Sanador.

[Alza tu corazón y regocíjate](#)

Elder Marcos A. Aidukaitis

El Recogimiento es una de las causas más importantes por la que luchar; participemos en ella. Todos podemos participar. Los jóvenes misioneros forman el mejor equipo del Señor en esta causa. “Recordemos que el valor de la almas es grande a la vista de Dios” (D. y C. 18:10). Los jóvenes tienen una responsabilidad sagrada, y el mundo intentará distraerlos de su deber de servir una misión. Dios bendecirá a quienes le ayuden en la obra del recogimiento; merece la pena hacer el esfuerzo y confiar en un Dios de milagros.

[Cada uno de nosotros tiene una historia](#)

Elder Gerrit W. Gong

El sentido de pertenencia es muy importante. Todos estamos conectados entre nosotros y con Dios. La historia familiar nos conecta con nuestros antepasados; con los muertos y con los vivos: hagamos un árbol familiar vivo. Descubramos nuestra identidad, conectándonos con nuestros familiares. Preguntemos y formemos nuestro árbol. La familia es lo más significativo: vivos y muertos. Aunque sabemos que todos están vivos. Fortalecemos a nuestra familia, cuando nos conectamos con nuestros antepasados, cuando estrechamos nuestras relaciones aquí y allí. Con la ayuda del cielo, podemos fortalecer los lazos familiares. Los convenios sagrados fortalecen nuestras relaciones: es un poder que ata. Nos perfeccionamos unos a otros; nos necesitamos. Las fotografías, los diarios, la lectura de la historia familiar... Es el espíritu de Elías: el deseo de conectarnos. Debemos unir a nuestros familiares para la eternidad: el templo, la resurrección, la felicidad de la familia. La vida continúa; debemos encontrar nuestra identidad, y desarrollar el sentido de pertenencia. Encuentre a su familia, y tráigala a casa.

[¿Funciona el plan?](#)

Elder Adrián Ochoa

Estaban los discípulos de Jesús en una barca en medio del mar, azotada por las

olas. Entonces apareció Jesús andando sobre el mar. Los discípulos se turbaron llenos de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo: ¡Tened ánimo! ¡Soy yo; no tengáis miedo! Pedro, entonces, pidió al Señor que le mandara ir a su encuentro sobre las aguas. Y después de andar un poco sobre el mar, al ver que soplaba fuerte el viento, tuvo miedo, y comenzó a hundirse, gritando: ¡Señor, sálvame! Y, extendiendo Jesús la mano, le sujetó y le dijo: ¡Oh hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? (cfr.

Mateo 14:24-31). Igual que los discípulos de Jesús, puede que estemos en el mar de nuestra vida azotados por las olas, y que Jesús nos parezca un fantasma; y puede que, como Pedro, después de andar un tiempo sobre las aguas al encuentro de Jesús, el fuerte viento de las dudas nos llene de temor, y empecemos a hundirnos delante del Salvador. Si hemos empezado a tener sentimientos negativos sobre Cristo y su Iglesia; si estamos frustrados con el plan de Dios y estemos buscando la paz y la felicidad en otro lugar, podemos hacer tres cosas: primera, bajar a las aguas con fe en Cristo, confiando en el Salvador y haciendo actos de fe, como leer las Escrituras y asistir a la Iglesia.

Segundo, aferrarnos al Salvador en medio de la tormenta, arrepentirnos y vivir como Cristo nos ha mandado que lo hagamos. Tercero, ser humildes ante el Señor, que nos dice: “¡Oh, hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?”. El plan de salvación y de felicidad que nos enseñan en la Iglesia funciona; eliminemos nuestras dudas, y vivámoslo con fe.

[“Entonces haré que las cosas débiles sean fuertes”](#)

Elder Kevin S. Hamilton

Todos podemos cambiar; Satanás intentará convencernos de que no podemos: esa es su gran mentira. ¿Vamos a aceptar lo que somos? ¿Cuál es nuestro ser real, nuestro ser auténtico? Todos podemos venir a Cristo y pedirle que nos ayude a arrepentirnos y cambiar para mejor. La Caída nos vuelve carnales; debemos esforzarnos por cambiar nuestra naturaleza caída. El gran obstáculo para el cambio es el orgullo. En Dios y en la Expiación encontramos el poder necesario para vencer nuestras debilidades y convertirlas en fortalezas; su influencia transformadora ayudó a Saulo a convertirse en Pablo; a Alma, en un gran misionero; a Moisés, de príncipe en un gran profeta, y a nosotros nos ayudará a llegar a ser como nuestro Padre Celestial.

[Conversión a la voluntad de Dios](#)

Elder Quentin L. Cook

Servir una misión puede convertirse en un gran desafío. Para saber si debo servir una misión, necesito tener un testimonio de Cristo, del Libro de Mormón y de José Smith. El Espíritu Santo puede guiarnos en nuestras decisiones, ayudándonos a

tener un testimonio de la Restauración. En el libro de Doctrina y Convenios encontramos los principios fundamentales del Evangelio restaurado, que nos dan una perspectiva eterna de nuestra vida, y nos ayuda a corregir los errores de la Apostasía sobre el plan de salvación y los reinos de gloria. Debemos proclamar la plenitud del Evangelio de Jesucristo, restaurado por medio del profeta José Smith, en todo el mundo. Nadie impedirá que, a pesar de la pandemia, los misioneros compartan el Evangelio de Jesucristo, para que se cumplan los propósitos de Dios. La obra misional es lo más noble que hay: nos ayuda a convertirnos nosotros y ayudar a convertir a los demás.

SESIÓN DEL DOMINGO POR LA MAÑANA

Nuestra relación con Dios

Elder D. Todd Christofferson

El sufrimiento podría hacernos llegar a la conclusión de que Dios nos ha abandonado: como Dios es omnipotente, y, por tanto, podría eliminar cualquier aflicción, al sentir que no lo hace, podríamos perder la fe en Él. ¿Podemos juzgar a Dios? Jacob en el Libro de Mormón enseñó lo siguiente: “Por tanto, hermanos, no procuréis aconsejar al Señor; antes bien, aceptad el consejo de su mano” (Jacob 4:10). Solemos pensar que toda obediencia proporciona ciertas bendiciones, y, si no se cumple lo que esperamos, nos sentimos defraudados. Sabemos que Dios honrará sus promesas, pero debemos dejar que Él gestione las bendiciones prometidas. Nosotros debemos hacer nuestra parte, pero sin exigir los resultados deseados. El error está en creer que Dios es una máquina dispensadora de bendiciones, y obedecer los mandamientos, no por amor a Dios, sino por obtener bendiciones, estableciendo una relación de intercambio comercial con el Señor: yo obedezco, y tú me bendices. La fe no debe basarse en el resultado de lo que Dios hace. Dios se ofrece a sí mismo, para establecer con nosotros una relación estrecha, y bendecirnos de una manera personal: esa es la verdadera bendición. Dios nos ayudará a lograr todo aquello que Él nos ofrece, si dejamos que Él prevalezca en nuestra vida. Las bendiciones más importantes las conoceremos en la eternidad. Debemos confiar en Dios, pase lo que pase; debemos ser positivos en medio de la aflicción. Para sentir la presencia de Dios, debemos establecer una relación estrecha con Él. “Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5-6).

[Cristo sana lo que está roto](#)

Hermana Amy A. Wright

El Señor dijo a la mujer acusada de adulterio: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Juan 8:11). Jesucristo está dispuesto a ayudarnos en nuestra vida a corregir los errores cometidos. Cristo nos ayuda a cambiar y a restaurar las relaciones rotas con Dios y con los demás. En la parábola del hijo pródigo, el padre corrió a recibir, abrazar y perdonar los errores de su hijo, tomando la iniciativa para perdonar y mostrar misericordia. Nosotros también debemos perdonar a todos. Cuando Pedro y Juan subían juntos al templo, un hombre que era cojo de nacimiento que pedía a la puerta del templo, les pidió una limosna. Pedro le dijo: “míranos. No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda! Y tomándole de la mano derecha, lo levantó, y al instante fueron afirmados sus pies y sus tobillos; y entró con ellos en el templo, andando y saltando y alabando a Dios” (cfr. Hechos 3:1-8). Todos nosotros somos como el cojo, esperando que Dios nos ayude. Todos estamos a la espera de la ayuda divina. Debemos confiar mientras esperamos, y dejar que la espera nos vaya refinando y preparando. Confiemos en que el Salvador reparará todo lo que esté roto en nuestra vida; Él puede hacerlo, y lo hará.

[Amar, compartir, invitar](#)

Elder Gary E. Stevenson

El Cristo resucitado se apareció a los once discípulos, y les mandó, diciendo: “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Nosotros debemos predicar también, como hicieron los primeros discípulos de Cristo; debemos ser misioneros, y compartir el Evangelio con todo el mundo. Todos debemos ser misioneros. Somos misioneros cuando amamos, compartimos e invitamos: Al amar y servir a los demás, ya estamos predicando. El Señor nos dice: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16). Debemos compartir de una manera natural lo que somos y tenemos. Debemos invitar, diciendo: “Venid, ved y perteneced”, mostrando lo que es y enseña la Iglesia. Somos discípulos de Cristo, y debemos compartir lo que somos, de una forma voluntaria y natural, sin necesidad de que nos llamen a hacerlo: somos o debemos ser misioneros por naturaleza.

[De tal manera nos amó Dios](#)

Elder Michael T. Ringwood

“De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). El plan de salvación de Dios está motivado por el amor, y es personal. Nosotros somos el

centro de ese plan: “Porque, he aquí, esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Y nosotros debemos unirnos al Padre en la obra de salvación, ayudando a nuestros hermanos a volver a nuestro Padre, y se cumpla, así, ese plan personalizado de salvación; porque para eso envió el Padre a su Hijo Unigénito: para salvarnos.

[Sanar al mundo](#)

Elder Ronald A. Rasband

Estamos siendo testigos de los ataques contra la religión y sus tradiciones de quienes se oponen a la libertad religiosa, que consiste en actuar según nuestras creencias personales, decidir qué creer, y actuar según nuestra fe. En la historia de este mundo, siempre ha habido intentos por eliminar la libertad religiosa; La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días lo conoce muy bien, porque José Smith y sus seguidores sufrieron persecución por sus creencias. A pesar de ello, el undécimo de los Artículos de Fe de la Iglesia dice: “Reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: que adoren cómo, dónde o lo que deseen”. ¿Qué proporciona la libertad religiosa? Primero, coloca el amor a Dios y al prójimo en el centro. Segundo, fomenta las expresiones relacionadas con la esperanza y la paz. Tercero, inspira el servicio a los demás; la Iglesia de Jesucristo colabora con otros grupos religiosos en la ayuda humanitaria, porque la religión pura consiste en ayudar a los huérfanos y a las viudas, representantes de los débiles y necesitados de este mundo (cfr. Santiago 1:27). Cuarto, la religión actúa como una fuerza unificadora de los valores morales. Luchemos todos por la causa de la libertad religiosa.

[Enseñar la autosuficiencia a los niños y los jóvenes](#)

Elder Hugo E. Martínez

La autosuficiencia se logra creciendo en todos los aspectos del carácter: espiritual, intelectual, emocional y físico. Poniéndose metas en estas cuatro áreas, desarrollamos los hábitos apropiados. Este desarrollo es fruto de un proceso que dura toda la vida. Los adultos cumplen un papel importante en la ayuda a los niños y a los jóvenes a ser autosuficientes. De Jesús niño leemos sobre su desarrollo que “crecía y se fortalecía y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él” (Lucas 2:40). Jesús es un ejemplo para todos nosotros en el desarrollo para la autosuficiencia, porque leemos de Él que “no recibió la plenitud al principio, sino que continuó de gracia en gracia hasta que recibió la plenitud” (D. y C. 93:13).

El poder del ímpetu espiritual

Presidente Russell M. Nelson

En esta vida, enfrentamos todo tipo de pruebas; una de ellas es la guerra. La guerra es una transgresión de las enseñanzas del Evangelio de Jesucristo. Debemos orar por los que sufren, y ayudar en lo que podamos. La Iglesia está ayudando de muchas maneras. Lo que debemos hacer nosotros individualmente es desarrollar un carácter pacífico y pacificador: enterremos los malos sentimientos, el mal genio y el rencor, y controlemos las palabras. Sigamos las enseñanzas del Salvador, cuando dijo: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:44). Sigamos al Príncipe de Paz siendo gente de paz. Que haya paz en nuestro interior. Demos ejemplo de paz y acabemos con los conflictos personales. Todos experimentamos el ímpetu en nuestra vida. Necesitamos poner en marcha el ímpetu positivo, que nos ayude a avanzar apropiadamente en medio de las pruebas y de los ataques del Adversario, y promueva en nosotros la obediencia, el amor, la humildad, el servicio, la gratitud. Descubramos el gozo del arrepentimiento diario, que es un requisito para obtener la vida eterna, y el gozo de eliminar el ser natural enemigo de lo divino que hay en todos nosotros. La senda de los convenios es angosta, pero es la senda de la santidad y de la exaltación. Debemos discernir a Dios de las falsificaciones de Satanás. No perdamos lo ganado con tanto esfuerzo. Dejemos que Dios prevalezca. Luchemos para que los milagros de nuestro Padre formen parte de nuestra vida. Todo esto acelerará el ímpetu espiritual que necesitamos para poner fin a los conflictos en nuestra vida personal y familiar.

SESIÓN DEL DOMINGO POR LA TARDE

El amor divino en el plan del Padre

Presidente Dallin H. Oaks

El plan de salvación de nuestro Padre Celestial está basado en el amor, y corrige las enseñanzas de que los buenos van al cielo, y los malos, al infierno. Jesucristo enseñó: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay” (Juan 14:2). Esas moradas son tres reinos de gloria. Poco sabemos de dos de los reinos, pero sabemos que en la Gloria Celestial hay tres cielos o grados, y que el más alto de los tres es la Exaltación (cfr. D. y C. 131:1-4). La Iglesia de Jesucristo nos prepara para recibir la Gloria Celestial y la Exaltación. La obra del templo es la clave para obtener esta gloria: el templo y sus ordenanzas nos llevan a la Exaltación. El amor de Dios ha preparado otros reinos para los hijos que no vayan a la Gloria Celestial; la expiación lo hace posible. Con pocas excepciones, todos heredarán algún reino. La Exaltación se relaciona con la vida familiar; la Iglesia se centra en la familia y en la

fidelidad a los convenios del matrimonio eterno entre un hombre y una mujer. El mundo tiene sus enseñanzas, que respetamos, pero no compartimos. El plan del Padre nos da una perspectiva eterna, basada en normas fijas y únicas. Nosotros compartimos estas verdades, y respetamos las decisiones que los demás tomen sobre ellas de aceptarlas o rechazarlas en el uso de su albedrío.

[La senda de los convenios: El camino a la vida eterna](#)

Elder Adeyinka A. Ojedirán

Hemos venido a este mundo, enviados por Dios. Debemos prepararnos para volver con Él. El camino de vuelta es la senda de los convenios; el bautismo es la puerta de entrada a esta senda, y el templo, nuestro destino. El Espíritu Santo nos enseña y nos recuerda el camino a seguir.

[Un discipulado valiente en los últimos días](#)

Elder Jörg Klebingat

En nuestra vida enfrentaremos la oposición de quienes menosprecian los principios que rigen nuestra existencia: los falsos maestros que “no soportan la sana doctrina” (cfr. 2 Timoteo 4:3), y la corrompen. ¿Qué haremos nosotros? No debemos temer ni el reproche ni la burla; no debemos disculparnos ni avergonzarnos de lo que creemos; no debemos seguir a las masas que se oponen a un Dios que da mandamientos, sino que, por el contrario, debemos dar testimonio de Él.

Respetamos, pero no compartimos las creencias contrarias al Evangelio restaurado de Jesucristo. Una actitud comprensiva y amable con quienes tienen otras creencias no justificará la infidelidad y la desobediencia a las nuestras. Debemos cuidarnos del relativismo moral, ser discípulos valientes, y no permitir que nos lleven “por doquiera de todo viento de doctrina” (cfr. Efesios 4:14).

[Nuestra meta es la conversión](#)

Elder Mark L. Pace

Las enseñanzas que recibimos en la Iglesia de Jesucristo nos ayudan a profundizar en nuestra conversión. Debemos leer las Escrituras con la influencia del Espíritu Santo, y seguir con humildad a los profetas. El programa “Ven, sígueme” está fortaleciendo a nuestras familias, convirtiendo nuestros hogares en santuarios de fe, y acercándonos a Dios. Esto nos fortalece contra las influencias del Adversario y sus tentaciones.

[Maravillado por Cristo y Su evangelio](#)

Elder Ulisses Soares

Hay entusiasmo en quienes centran su vida en Cristo, sienten su influencia y viven

con gozo su doctrina. Nuestra felicidad aumenta cuando nos entusiasmos con la doctrina de Cristo, porque el Espíritu Santo está con nosotros y nos protege contra la apatía de quienes se conforman con lo que tienen, y no se esfuerzan por mejorar su conocimiento y fidelidad. Evitemos la apatía espiritual; aceptemos las enseñanzas que recibimos, y esforcémonos por aprender más de Cristo y sobre Cristo, cumplir mejor los mandamientos, adquirir más sabiduría y mejorar nuestra capacidad para sentir la influencia del Espíritu Santo. Agradecemos las bendiciones recibidas, y hagamos convenios con gozo. Sumerjémonos en la doctrina. Incorporemos los atributos de Cristo en nuestra vida.

Alimentemos la llama del testimonio, y alejémonos de todo aquello que apague esa llama. No perdamos las maravillas del Evangelio del Salvador, recordemos todo lo que hemos sentido en nuestra vida y las promesas que el Padre nos ha hecho, si somos fieles y perseveramos en nuestras convicciones.

[Entrar en el redil de Dios](#)

Elder Randy D. Funk

Hay gran felicidad en quienes aceptan el Evangelio de Jesucristo y lo viven, y gran gozo en los discípulos de Cristo. Debemos entrar en el redil de Dios, entrar y permanecer, porque en el redil Dios nos cuida y nos bendice con promesas de vida eterna. En el redil nos sentimos seguros, y echamos fuera el temor y la incertidumbre. Elijamos entrar en el redil; allí el buen pastor nos protegerá. Perseveremos en el camino que nos lleva al redil, y ayudemos a otros a seguir ese camino, y entremos juntos al redil de Dios; allí encontraremos la paz.

[De todo corazón](#)

Elder Dieter F. Uchtdorf

Estaba el Señor sentado junto al arca de la ofrenda, y vio cómo los ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre y dio un cuadrante, que era la moneda romana de menor valor. Y el Señor dijo a sus discípulos que esa viuda pobre echó en el arca de la ofrenda más que los demás, porque la viuda, a pesar de su pobreza, había echado todo lo que tenía (cfr. Marcos 12:41-44). El Señor estaba mostrando a sus discípulos y a todos nosotros cómo evalúa Él la ofrenda que damos, y también el servicio que prestamos. Los que deciden venir a Cristo, lo deben hacer de todo corazón; los verdaderos discípulos ofrecen su “alma entera”. Pero, ¿cómo podemos dar “el alma entera” tan ocupados como estamos en nuestra vida? ¿Cómo distribuimos las muchas tareas de nuestra vida? Como todos estamos muy ocupados, ¿cómo podemos darlo todo por Cristo? El Señor dijo en el Sermón del Monte: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33). Si lo hacemos así, todas las cosas de nuestra vida se irán organizando por orden de importancia. Consagremos nuestra vida y nuestro esfuerzo a las cosas de importancia eterna; esto nos preparará

para un futuro glorioso. La ofrenda de la viuda era pequeña, pero era todo lo que tenía: ese es el ejemplo a seguir.

Este es el momento

Presidente Russell M. Nelson

Cuidemos a qué dedicamos nuestro tiempo. Quizá no podamos controlar otras cosas, pero nuestro tiempo sí debemos controlarlo. Aprendemos del pasado, y nos preparamos para el futuro, pero ahora es el momento de llevar a cabo nuestra obra. El Adversario no duerme, y siempre habrá oposición contra la verdad.